

*lado oscuro de la modernización* se lee, si no con facilidad, pues los conceptos que propone y el estilo en el que lo hace no son de ningún modo sencillos, sí con provecho.

La pregunta que dio origen a la polémica tiene que variar radicalmente tras la lectura de *El lado oscuro de la modernización*: no se trata de definir si existió novela naturalista en Hispanoamérica, sino de determinar cómo se verificó el naturalismo en la literatura hispanoamericana, devolviéndole, de este modo, su sitio en la historia e historiografía literarias del continente (o, como propone Schlickers, otorgándole un nuevo sitio por completo).

YLIANA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

El Colegio de México

ANA CAIRO, *José Martí y la novela de la cultura cubana*. Universidad, Santiago de Compostela, 2003. (*Biblioteca de la Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier*, 3).

Hay estudios que se concentran en un microcosmos y profundizan en él; hay otros que exploran un macrocosmos y documentan los contextos de un fenómeno o tema. El libro de Ana Cairo es de la segunda especie, pues la autora se propone investigar el ambiente cultural en que se formó y desarrolló José Martí. Publicado por la Universidad de Santiago de Compostela y auspiciado por la Cátedra de Cultura Cubana "Alejo Carpentier", el libro titulado *José Martí y la novela de la cultura cubana* explora en tres amplios capítulos las influencias intelectuales del mártir cubano; trata, además, de los principales compañeros con quienes Martí compartió sus ideas políticas y estéticas.

En el primer capítulo, "La novela de los intelectuales cubanos", Ana Cairo indica desde el título la orientación de sus indagaciones, ya que "novela" remite al relato de las acciones de los intelectuales "protagonistas" del episodio de la Independencia cubana. Es de subrayar que la autora literalmente "sigue la pista" de algunas personalidades poco conocidas. De algún modo, se intenta en este libro trazar la biografía intelectual de José Martí tratando de reconstruir aspectos tanto públicos como privados para comprender el pensamiento político y estético del gran intelectual cubano.

Ana Cairo se impone la ardua tarea de documentar las fuentes y las repercusiones del legado de José Martí (1853-1895), al cumplirse 150 años de su nacimiento. Hay que aclarar que la autora contrapuntea la exégesis de los textos martianos con la de obras de otros autores, pues va en búsqueda del "linaje cultural" y de la "familia extendida" de la cual Martí se sabía parte. Esta manera de proceder

responde al hecho de que una buena parte de la crítica sobre la obra martiana se ha centrado exclusivamente en resaltar la originalidad estilística de las obras, pero dejando de lado la historia cultural y política que tanto interesó a José Martí. El acercamiento a las posturas ideológicas de la segunda mitad del siglo XIX es aún más necesario cuando se habla de un intelectual comprometido con las causas sociales de su tiempo. Destacan los enfoques panhispanista, anexionista e independentista revolucionario respecto de cuál debería ser el destino de Cuba después de la guerra de 1868.

En el segundo capítulo se estudian “Las polémicas sobre España”, un conjunto de artículos publicados en diversos momentos de la trayectoria académica de Ana Cairo. Los temas que desarrolla la autora en esta parte son la solidaridad que los españoles manifestaron con los intelectuales antimachadistas (quienes estaban en contra del régimen de Gerardo Machado, 1925-1933), con el fin de rescatar el episodio de la construcción de un monumento a José Martí en Madrid. Cairo hace notar que los españoles trataban de recuperarse del régimen dictatorial de Primo de Ribera, quien había sido vencido por el gobierno republicano al inicio de los años treinta, lo cual propiciaba cierta simpatía frente a las reflexiones sobre la autonomía política no sólo de Cuba sino de toda América Latina. Otro artículo trata de la valoración que José Martí hizo sobre fray Bartolomé de las Casas. Hay que resaltar la atención que la autora brinda a detalles importantes como el cuadro del mexicano Félix Parra, *Fray Bartolomé de las Casas* (1875), que incluso se reproduce en una lámina de buena calidad, ya que inspiró a Martí la escritura de su ensayo “El Padre Las Casas”. En “La humillación permanente” se toca el tema de mayor discusión durante el conflicto independentista: los argumentos de los intelectuales contra el estado de sojuzgamiento que se encontraba Cuba y las especulaciones que provocaba la presencia invasora de los Estados Unidos. Un ensayo que expresa claramente el enfoque de la investigadora es “En contra del panhispanismo”, puesto que explora los contrastes entre los intelectuales españoles y los cubanos sobre la propuesta de romper las fronteras para instaurar un panhispanismo que dejara en el pasado las relaciones históricas de dominación y sometimiento entre la Metrópoli y las Colonias. Obviamente, las ideas de José Martí se incluyen en esta reflexión.

Otra consideración sobre el asunto del panamericanismo se hace en “Contra los meridianos culturales”, donde se da seguimiento a una interesante polémica entre intelectuales españoles e hispanoamericanos, inaugurada en 1927 por un periodista español llamado Manuel Aznar. En esta polémica participaron también Guillermo de Torre y el grupo argentino “Martín Fierro” —entre cuyos miembros se encontraba Jorge Luis Borges. Aznar —con quien José Vasconcelos compartía el afán de glorificar la hispanofilia— defendía un pana-

mericanismo en el cual España y América se unieran para formar una entidad equilibrada; en tanto que los intelectuales del Martín Fierro, los cubanos de la agrupación de vanguardia “Grupo Minorista” (1923-1929) y Alejo Carpentier, entre otros, rechazaron el panamericanismo.

Como podrá percibirse, Ana Cairo rastrea los efectos, o, por decirlo de otra manera, la continuidad de las polémicas que encendieron los ánimos desde la época de José Martí hasta bien entrado el siglo xx. El tercer capítulo está dedicado a analizar las visiones que de los Estados Unidos se tenían en América. A lo largo del libro, Cairo explica la importancia que tuvo para José Martí el exilio en los Estados Unidos; esta línea de investigación también se desarrolla más allá de la obra martiana, lo cual es una verdadera aportación, puesto que se busca el panorama de una conciencia de época en la cual se activaban diversos paradigmas respecto del papel que desempeñaban los Estados Unidos en las relaciones políticas e ideológicas con Cuba.

Con las investigaciones de Cairo queda claro que Martí agudizó su conciencia de pertenecer a la cultura cubana estando en el exilio. La investigadora rescata el dato de que Martí se interesó en una poesía que se recitaba para animar a soldados hambrientos y heridos: “A partir de los acuerdos de una velada nocturna en Nueva York, Martí coordinó un proyecto inusual en sus labores, el de recopilar los versos populares que se recitaban o cantaban en los campamentos mambises. Buscó el dinero para financiar *Los poetas de la guerra* (1893), libro de patriotismo colectivo. Redactó algunas notas de presentación a poemas y el «Prólogo»; explicó cómo se hizo y, sobre todo, contextualizó las circunstancias en que se decían los versos” (p. 85).

Otra labor que José Martí llevó a cabo con asiduidad durante su estancia en los Estados Unidos fue la de reseñista de obras escritas por hispanoamericanos o que trataran temas relacionados con América Latina. Cairo proporciona muchos ejemplos. En la *Revista Universal* de México, Martí comentó la vida y la obra de intelectuales cubanos que conservan la fama aún en la actualidad, como Heredia, pero también de otros nombres que han ido quedado en el olvido, como José Victoriano Betancourt —un independentista que escribía artículos de costumbres y que murió en el destierro. Martí se interesaba por las artes en general, por la pintura y por la música y también apoyaba la incursión de las mujeres en las actividades culturales (pp. 44-46).

El exilio fue un hecho obligado para José Martí, pues desde los dieciocho años mostró su compromiso patriótico al escribir en el periódico estudiantil *La Patria Libre* el drama en verso “Abdala” (1869), en el que se proclamaba como revolucionario independentista. Por este motivo fue encarcelado en marzo de 1870 y sentenciado a seis años de trabajos forzados. Sus padres lograron que lo desterraran a la Isla de Pinos, y partió deportado hacia España en enero del año si-

guiente. En Guatemala, sospechoso de actuar como conspirador, fue nuevamente encarcelado en 1879 a causa de la fama que cobró como orador audaz. Pero pudo escapar por la vía de Francia hacia Estados Unidos donde eligió, a partir de 1880, la ciudad de Nueva York como residencia (pp. 48-51).

Este paréntesis sobre la biografía de José Martí es obligado para destacar cómo Ana Cairo enlaza los datos de la biografía con el posterior desempeño de Martí como pensador y hombre de acción en la llamada “revolución nueva”. Tanto en el ensayo como en la pieza oratoria o la carta pública, Martí supo participar en las actividades que algunos grupos de emigrados cubanos y simpatizantes con el pueblo cubano desarrollaban en Nueva York. Formó parte de varias redes y grupos clandestinos, como la Comisión Ejecutiva que organizaba acciones y difundía propaganda para reactivar el movimiento revolucionario entre la colonia de emigrados. También perteneció Martí al Comité Revolucionario Cubano.

Como complemento a toda esta información sobre la larga estancia en Nueva York, en el último capítulo se siguen buscando opiniones sobre las relaciones de Cuba con los Estados Unidos, por parte de diversos intelectuales (periodistas, historiadores, literatos). La autora se refiere, entre otros, al padre Félix Varela, representante de *El Papel Periódico de la Havana* (1790), quien a pesar de ser independentista en un momento valoró la posibilidad del anexionismo para finalmente desecharla. Menciona también a José María Heredia, quien censuraba la política expansionista norteamericana, a José Antonio Saco, editor de *El Mensajero Semanal*, a Juan Clemente Zenea y, por supuesto, a José Martí. La estudiosa llega a la conclusión de que, paulatinamente, Martí fue convirtiéndose en un lector más crítico de su propia realidad y de la historia norteamericana y latinoamericana. Son muy ilustrativos los esquemas de las páginas 132 a 153. En estos “Anexos” se muestran, en primer lugar, tablas sobre las fuentes consultadas para delinear las perspectivas de la cultura cubana desde 1883 hasta 1894, y en segundo, dos esquemas en los que se representan las posibles fuentes del pensamiento político de José Martí.

Muy logradas son en este libro las secciones dedicadas a José Martí y la literatura norteamericana, pues incluyen análisis literarios más específicos sobre textos concretos como el famoso poema “Amor de ciudad grande”, crónicas urbanas y fragmentos y notas. Ana Cairo señala la presencia persistente de la gran urbe en el intelectual cubano, pues encuentra en el “Cuaderno de apuntes no. 18” un curioso sueño erótico con las imágenes de los rascacielos (pp. 274-310).

Otro inciso digno de destacarse es el segundo de la primera parte. Trata de la vigencia de los géneros de la biografía y de la semblanza durante las últimas tres décadas del siglo XIX. La autora proporciona datos abundantes sobre algunos autores, sus obras y el

contexto cultural. Cairo explica que, durante los primeros años de la década de 1880, Martí hizo amistad con el pintor Guillermo Collazo Tejada, cubano exiliado en Nueva York desde 1868, y con los miembros del taller de Sarony. La autora relaciona el interés de Martí de hacer crítica de arte con la necesidad de desarrollar convicciones propias sobre el género de la semblanza. Estudia las reflexiones explícitas de Martí sobre la biografía y comenta las notas que sobre las biografías leídas registró el prócer cubano. El taller de la escritura martiana se revela: Martí pensaba que la semblanza (concebida como una biografía incompleta) era mejor que la biografía para lograr el efecto estilístico del ocultamiento de la voz autorial, ya que estaba muy influido por el concepto de biografía que desarrolló el historicismo positivista.

Si bien en algunas partes del libro pueden apreciarse saltos que aparentemente alteran la continuidad de los acontecimientos presentados, quizá por los prolijos detalles que la estudiosa quiere brindar, *José Martí y la novela de la cultura cubana* es un libro que contiene información abundante acerca de la época en que vivió Martí, y también abarca los antecesores y los continuadores del pensamiento martiano. Es un estudio que se manifiesta en contra de los trabajos inmanentistas y revalora la necesidad de documentar los contextos biográfico-anecdóticos e históricos, lo cual permite comprender mejor a una figura cimera como la de José Martí, quien desempeñó muchas funciones culturales: fue periodista, crítico, cronista, poeta, politólogo, propagandista y orador, conspirador y estratega, representante consular y guerrero. Bien vale la pena el homenaje de Ana Cairo a uno de los hombres más emblemáticos de Latinoamérica, por haber transitado de las palabras a la acción.

CELENE GARCÍA ÁVILA  
El Colegio de México

RENATA LONDERO (ed.), *I mondi di Luis Cernuda*. Forum, Udine, 2002; 173 pp.

El volumen reúne los trabajos presentados en el congreso que, para conmemorar el centenario de la muerte de Luis Cernuda, se llevó a cabo en Udine el 24 y 25 de mayo de 2002. Se trata de doce ensayos que recorren la producción cernudiana y dan cuenta de los intereses que la crítica ha adquirido recientemente por la obra del sevillano. Sobre todo, son un indicio de lo que la crítica hispanista italiana desarrolla en la actualidad sobre Cernuda: además de que siete de los doce ponentes trabajan en instituciones transalpinas, la editora sub-